

Primeros ultrajes. Jesús ante el Sanedrín

Estos dos pasajes aparecen en los otros dos Evangelios sinópticos (Mt y Mc), pero en éstos son mencionados después de la condena del Sanedrín.

Una característica del relato de san Lucas es que el interrogatorio es llevado a cabo por miembros del Sanedrín del que no se nos dice su nombre.

El interrogatorio está dirigido por todos conjuntamente, de común acuerdo, como si en la condena de Jesús ninguno fuese más culpable que otro.

Destaca la absoluta centralidad de Jesús. Todos quedan en la sombra, sin rostro. Sólo Él, en Su individualidad, está a plena luz. La narración tiene un vivo vigor cristológico. (Maggioni p. 135).

REVISIÓN DESGLOSADA DE Lc 22, 63-71**Primeros ultrajes**

22, 63 LOS HOMBRES QUE LE TENÍAN PRESO SE BURLABAN DE ÉL Y LE GOLPEABAN;

Los hombres que le tenían preso

Cabe hacer notar que san Lucas pudo haber dicho: «los soldados que le tenían preso» pero eligió usar un término más amplio, «hombres», lo cual puede indicar que las burlas y golpes contra Jesús no sólo provenían de la soldadesca sino de las autoridades judías, que aprovecharon que lo tenían preso para desquitarse con saña de todas las veces en que no pudieron hacer nada contra Él porque temían a la gente que lo seguía.

se burlaban de Él y le golpeaban

Se cumplió aquí lo que profetizó Isaías (ver Is 50, 6), y lo que anunció Jesús (ver Lc 18, 31-32).

REFLEXIONA:

Es de una cobardía extrema golpear y humillar a un hombre cuando está preso, atado de manos y no se puede defender. Pero desgraciadamente sucedió con Jesús y sigue sucediendo. Y porque Jesús lo asumió, lo vivió, todos los encarcelados, secuestrados, torturados, humillados de toda época y lugar pueden pedirle ayuda con la certeza de que los comprende y acompaña, y puede sostenerlos y darles Su gracia y fortaleza.

22, 64 Y CUBRIÉNDOLE CON UN VELO LE PREGUNTABAN: ¿ADIVINA! ¿QUIÉN ES EL QUE TE HA PEGADO?

En el relato del Evangelio según san Juan, se narra que los soldados se burlaron de Jesús llamándolo «Rey de los judíos» (ver Jn 19, 2-3). Sin saberlo, decían algo verdadero. Aquí sucedió lo mismo. Como Jesús era considerado un profeta (ver Lc 7, 16; 9, 19), los soldados, que entendían el término como sinónimo de «adivinator» es decir, el que adivina y anuncia lo que ha de suceder, se burlaron de Jesús como profeta, e irónicamente, tenían razón al considerarlo profeta, y sin querer, con sus burlas confirmaron Su identidad. Se cumplió lo que Jesús dijo al inicio de Su ministerio: «ningún profeta es bien recibido en su patria» (Lc 4, 24).

Los profetas siempre recibieron toda clase de ultrajes, de parte de sus contemporáneos (ver 1Re 18, 4; Neh 9, 26; Jer 20,2; Lc 11, 47).

REFLEXIONA:

¿Qué hubiera sucedido si Jesús les hubiera contestado: «el golpe en la cabeza, me lo acaba de dar fulano de tal, los de la espalda, perengano, y así, hubiera ido mencionando los nombres de sus agresores. De seguro éstos hubieran palidecido y hubieran salido corriendo y nadie más se hubiera atrevido a tocarlo. Pero Jesús

no dijo nada. Sabiendo quiénes lo agredían, sin duda estaba orando por ellos, intercediendo compasivamente por ellos, dispuesto a continuar, mansamente, como anunció el profeta Isaías: *herido por nuestras rebeldías, molido por nuestras culpas. Él soportó el castigo que nos trae la paz, y con sus cardenales hemos sido curados.* (Is 53, 5).

22, 65 Y LE INSULTABAN DICIÉNDOLE OTRAS MUCHAS COSAS.

San Lucas no quiso entrar en detalles, pero podemos imaginar las blasfemias que tuvo que escuchar Jesús, y, como lo mencionan los otros Evangelios, acompañadas de bofetadas, escupitajos, y toda clase de ultrajes.

En su descripción de las burlas e insultos que sufre Jesús, san Lucas emplea dos verbos: El primero expresa mofa, el reírse de Él, la burla que recibe quien se ha lanzado a una empresa que supera su capacidad, en este caso, dirigida a la pretensión mesiánica de Jesús, que en las presentes condiciones, parecía totalmente ridícula.

El segundo verbo se refiere a los golpes y el maltrato que recibe el siervo fiel, porque su fidelidad irrita a los viñadores malvados de la parábola que un día Jesús narró (ver Lc 20,10-15).

Según los guardias, Herodes y los soldados, la pretensión de Jesús era ridícula y por eso era escarnecido, pero también lo fue porque anunciaba una verdad inquietante. (Maggioni pp 139-140).

Pacientemente soportó los golpes y se sometió a que los malvados lo ridiculizaran. Nos ofreció una muestra perfecta de paciencia. Nos reveló la incomparable grandeza de Su bondad. (san Cirilo de Alejandría, Comentario sobre Lucas, homilía 150).

REFLEXIONA:

Las burlas, como las tentaciones, suelen ser un traje a la medida, destinadas a usar las características de la persona y/o sus debilidades humanas, para intentar herirle y hacerle caer.

Por eso ayuda que seamos muy conscientes de por dónde nos puede llegar la tentación, para pedir al Señor que nos ayude a no dejarnos afectar por ésta.

Jesús ante el Sanedrín

22, 66 EN CUANTO SE HIZO DE DÍA,

En lo alto del Templo se colocaba un levita que, cuando veía salir el primer puntito luminoso del sol por encima de la línea del horizonte, daba una señal para que los sacerdotes hicieran resonar las trompetas de plata que anunciaban, a toda la ciudad, que comenzaba el día. (Martín Descalzo p. 1042).

Algunos comentaristas calculan que posiblemente se trató del viernes 7 de abril.

Toda la noche pasó Jesús sufriendo insultos y golpes. Y no terminarán con la llegada del día, al contrario.

REFLEXIONA:

Santa Teresa de Ávila recomendaba dedicar tiempo a meditar en las escenas de la Pasión.

Por ejemplo, puedes imaginar que logras entrar a donde tuvieron a Jesús detenido aquella noche, y te sientas junto a Él, a acompañarlo, a consolarlo, también a agradecerle todo lo que padeció para salvarte.

SE REUNIÓ EL CONSEJO DE ANCIANOS DEL PUEBLO, SUMOS SACERDOTES Y ESCRIBAS,

Se cumplió lo dicho por Jesús cuando por primera vez anunció Su Pasión (ver Lc 9, 22)

REFLEXIONA:

Esperaron a que amaneciera para reunirse, tal vez para dar la impresión de que lo que hacían no era secretamente, en «lo oscuro» sino en pleno día, pero era pura apariencia, la realidad es que se disponían a emplear todas las argucias posibles para matar a Jesús.

Así sigue sucediendo hoy en día, en que cuerpos legislativos se reúnen para votar leyes inmorales como las que han legalizado el aborto y la eutanasia, destinadas a dar muerte a inocentes.

LE HICIERON VENIR A SU SANEDRÍN 22, 67 Y LE DIJERON: «SI TÚ ERES EL CRISTO, DÍNOSLO.»

le hicieron venir a su Sanedrín

El nombre venía del griego «synedrion» que significa asamblea, consejo. Contaba con 71 miembros, incluido quien lo presidía: el Sumo Sacerdote. Estaba formado por sacerdotes, ancianos (varones prominentes que gozaban de prestigio y posición social), y escribas (intérpretes de la Ley).

Era el organismo que regía la vida del pueblo de Israel, tenía poder legislativo, judicial y ejecutivo, en todos los asuntos, tanto religiosos como civiles.

y le dijeron: «Si tú eres

El cuestionamiento planteado en forma condicional «si tú eres» demuestra que a pesar de todo lo que ha hecho Jesús, seguían sin creer en Él y buscando sólo ponerlo a prueba.

el Cristo,

Cristo es la traducción griega de «Mesías». Ambos significan: «ungido» porque en Israel los reyes eran entronizados ungiéndolos con aceite.

En la Sagrada Escritura estaba anunciada la venida del Mesías, pero como el pueblo judío estaba bajo el dominio de los romanos, esperaba un Mesías político, que lo liberara del yugo pagano.

Por eso Jesús no había querido que se supiera, antes de tiempo, que Él era el Mesías, porque era muy distinto a la idea que la gente tenía.

Nosotros, lectores de este Evangelio, sabemos que los es. «Un ángel anunció por primera vez que Jesús es el Mesías (ver Lc 2, 11). Y Pedro lo reconoció como Cristo, en presencia de los discípulos (ver Lc 9, 20).» (Gadenz, p. 369).

dínoslo.»

No hacían esta pregunta con verdadero deseo de conocer la respuesta. Sólo buscaban que Jesús hiciera alguna declaración escandalosa, para tener pretexto para acusarlo y condenarlo.

Habían tenido la respuesta antes sus ojos muchas veces antes, cuando vieron a Jesús realizar los prodigios que los profetas atribuían al Mesías (Cristo, en griego), y se rehusaron a creer en él.

Qué diferente cuando Juan el Bautista le mandó preguntar si era Él el que había de venir. Su pregunta era sincera, se la planteó estando en prisión, surgió de lo más hondo de su esperanzado corazón. Y Jesús la respondió ampliamente. A Juan, que era profeta, le respondió citando a otro profeta, a Isaías, que había anunciado que el Mesías realizaría lo que Jesús había realizado.

Ver Is 26, 19; 35, 5-6; 42, 7; 61, 1-2; Lc 7, 18-23;

REFLEXIONA:

Preguntarle eso a estas alturas dejaba ver que no tenían disposición para creer en Jesús, en caso de que hubiera dicho que sí.

Así hay gente también hoy, que a pesar de que Dios ha dejado en su vida muchas huellas, siguen dudando, siguen resistiéndose a aceptar la verdad, y así pueden seguir multiplicando las preguntas, sin llegar nunca a una conclusión, no porque no la haya, sino porque no desean alcanzarla.

REFLEXIONA:

Jesús enfrentó la desconfianza y los cuestionamientos desde antes de comenzar Su ministerio (ver Lc 4, 3.9; 5, 21) hasta el último instante de Su vida, cuando estaba en la cruz (ver Lc 23, 35). Lo persiguió siempre la duda, la desconfianza de quienes se negaban a creer en Él. Era como para que hubiera dicho que ante tanta incredulidad del ser humano no valía la pena dar la vida por él, pero no fue así. Siguió adelante, a pesar de la falta de fe del ser humano, decidido a salvarlo.

ÉL RESPONDIÓ: òSI OS LO DIGO, NO ME CREERÉIS. 22, 68 SI OS PREGUNTO, NO ME RESPONDERÉIS.

En el Evangelio según san Juan vemos también esta pregunta (ver Jn 10, 22-26).

òJesús no cuestiona la autoridad de quienes lo interrogan, pero implica que tal interrogatorio es inútil.ö (Fitzmyer p.1462).

Jesús, que siempre respondía a todos los cuestionamientos, aun de quienes lo cuestionaban con mala intención, en esta ocasión contestó cuestionándoles su incredulidad y su actitud.

òJesús denuncia el vicio de fondo de todo el proceso: la falta de sinceridad de los jueces, que fingen investigar cuando, en realidad, todo está bien decidido. Jesús pasa, de interrogado a Juez.ö (Maggioni, p. 136)

En diversas ocasiones, Jesús les había hecho preguntas, con la esperanza de hacerlos reflexionar, pero no aprovecharon la oportunidad, se mantuvieron callados, empeñados en su enemistad (ver Lc 14, 3-6; 20, 1-8. 41.44). Ahora, una vez más se atrevieron a cuestionarle, pero esta vez ya no les respondió.

REFLEXIONA.

La falta de respuesta de Jesús, es en sí una respuesta con la que los estaba llamando a darse cuenta de que de antemano estaban cerrados, se negaban a escucharlo.

Esta escena nos interpela también a nosotros, que hemos de acudir siempre a la oración, abiertos a oír del Señor lo que quiera decirnos, sea sí o sea no, con total disponibilidad para escuchar y aceptar Su voluntad. De otro modo corremos el riesgo de que, sabiendo que no le escucharemos o que prestaremos atención sólo a lo que nos agrada, elija no decirnos nada.

22, 69 DE AHORA EN ADELANTE EL HIJO DEL HOMBRE ESTARÁ SENTADO A LA DIESTRA DEL PODER DE DIOS.ö

òJesús, aun conociendo que con Su respuesta les ofrece el pretexto que buscan, afirma con toda gravedad no sólo que es el Cristo (ver Dn 7, 13-14), sino que es el Hijo de Dios.ö (BdN p. 11531).

De ahora en adelante

Jesús enfatizó la inmediatez de lo que anunciaría. No sería algo para algún futuro lejano (para Su Segunda Venida), sino que empezaría ya.

òEs una indicación que muestra la paradoja de Jesús: el momento de Su aparente derrota coincide, precisamente, con el inicio de Su exaltación.ö (Magioni, p. 137).

Hijo del hombre

Como ya se ha comentado antes en este curso, este título de «Hijo de hombre» lo usaba Jesús para referirse a Sí mismo. Era una expresión que, por un lado, hacía referencia a Su encarnación, y por otra aludía a una visión del profeta Daniel sobre el Mesías, que reinaría eternamente (ver Dn D, 13).

estará sentado a la diestra del poder de Dios

Esta frase es una expresión (no hay que imaginarse a Dios sentado, como lo pintan en las estampitas de la Divina Providencia), que deja ver el poder y la divinidad de Jesús: ¿quién puede igualarse a Dios sentándose junto a Él? Sólo Dios.

Esto recuerda lo que dice el salmista en el Sal 110, 1 y que la comunidad cristiana interpretó como referido a Jesús (ver Hch 2, 32-33).

REFLEXIONA:

Es impactante ver el poder de Jesús. Ahora que está atado de manos, vulnerable, indefenso ante el Sanedrín, pronuncia esta frase que deja claro que Su poder no le venía de la fuerza política o de las armas, sino de Su divinidad. Y que aunque en este momento parece débil y entregado en manos de Sus enemigos, en realidad sigue siendo el Señor de la historia.

REFLEXIONA:

«Las decisivas palabras desde ahora llaman la atención sobre el presente, nuestro presente, que es ya el tiempo en que reina el Hijo del hombre. No olvidan el futuro, marcado por la última venida, pero subrayan la actualidad de una salvación que compromete nuestra vida presente, diaria.» (Monloubou p. 302).

22, 70 DIJERON TODOS: «ENTONCES, ¿TÚ ERES EL HIJO DE DIOS?»

«Un ángel anunció por primera vez este título (ver Lc 1, 35), y una voz del Cielo lo confirmó en momentos claves del ministerio de Jesús (ver Lc 3, 22; 9, 35).» (Gadenz, p. 370).

«Los judíos han comprendido que Jesús habla de Sí mismo. Se llama a Sí mismo: «Hijo del hombre» y participa del poder y realeza de Dios. Sus adversarios sacan la conclusión y por eso preguntan si es el «Hijo de Dios»...» (Stöger II p. 265).

De nuevo, la pregunta no buscaba saberlo para adorarlo, sino escucharlo para acusarlo.

Que se declarara Cristo no era motivo para condenarlo, muchos en Israel soñaban con ser el Mesías y muchos habían asegurado serlo, pero que se considerara Hijo de Dios era considerado blasfemo.

ÉL LES DIJO: «VOSOTROS LO DECÍS; YO SOY.»

Esta frase es un típico «hebraísmo que significa: «yo soy lo que ustedes dicen»...» (Martín Descalzo p.1037)

La respuesta de Jesús tiene dos aspectos: por una parte, les hace ver que en la pregunta de ellos estaba ya la respuesta. No la dio Él, sino que les hizo ver que habían dicho la verdad. Como son miembros del Sanedrín, el Espíritu Santo los ha iluminado y han dicho la verdad, aunque no la creyeran.

Por otra parte decir: «Yo soy», hacía recordar cómo Dios se refirió a Sí mismo cuando Moisés le preguntó Su nombre y Dios respondió: «Yo soy el que soy. Esto dirás a los israelitas «Yo soy» me envía...» (Ex 3, 14).

Jesús es el Mesías y es Hijo de Dios. En Él se cumplió lo anunciado por el Ángel: «se sentará sobre el trono de su padre David» y será llamado «Hijo del Altísimo» (ver Lc 1, 32).

«No puede pasar desapercibido cómo Jesús domina la situación. Es confrontado por Sus adversarios, pero deja claro que la victoria última le pertenece.» (Fitzmyer p. 1463).

22, 71 DIJERON ELLOS: ¿QUÉ NECESIDAD TENEMOS YA DE TESTIGOS, PUES NOSOTROS MISMOS LO HEMOS OÍDO DE SU PROPIA BOCA?

Los judíos consideraron la respuesta de Jesús como blasfemia, la que según la Ley de Moisés merecía la pena capital (BdS p3410).

La rapidez con la que decidieron que lo que habían oído decir a Jesús mostraba que sólo buscaban cazarlo para acusarlo. Habían estado consiguiendo testigos falsos, pero éstos se contradecían entre sí, por lo que su testimonio no había sido confiable ni había logrado su objetivo. Ahora reconocían satisfechos, que por fin habían oído a Jesús decir algo que pueden usar para condenarlo.

La Ley de Moisés mandaba que ningún reo pudiera ser acusado por su propio testimonio; se requería de dos o más testigos para condenarle. Aquí los miembros del Sanedrín no cumplieron con la Ley, se autonombraron testigos para condenar a Jesús.

Si los miembros del Sanedrín no hubieran estado ciegos, habrían entendido qué asombroso es este acusado que ni perdía la serenidad, ni se entregaba a la exaltación. Había en Sus palabras tal mesura, tal respeto hacia quienes le oían...no trataba de confundirles sino de ayudarles a entender. Se atrevía a usar esa forma, casi inexistente de decir la verdad que es, en frase de Bernanos: «decirla sin el placer de hacer daño»

Pero los reunidos tenían los oídos demasiado cerrados para poder comprenderle. En realidad no trataban de entender, sino de encontrar una respuesta que justificara la sentencia que tenían preparada.

Comprendían, sí, lo que Jesús había dicho. Se había igualado a Dios, había confesado Su divinidad. en aquella zona en la que aún eran sinceros, debieron quedarse sin respiración. Pero todo lo que había en ellos de orgullo, les impidió pensar, ni en hipótesis, que aquel sucio galileo pudiera tener algo que ver con Dios. (Martín Descalzo, pp. 1037-1038).

REFLEXIONA:

Relee el texto. Hazlo con Lectio Divina, método antiquísimo que propone la Iglesia para abordar la Sagrada Escritura («lectio» leer despacio el texto bíblico; «meditatio» meditarlo, reflexionarlo; «oratio» dialogar con el Señor sobre lo leído y meditado, y «actio» aterrizarlo en algún propósito concreto).